

# EL DIARIO MURCIANO

DIRECCIÓN: CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES — NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS.

## EL MAESTRO DIVINO

«Sin el catolicismo, dijo el Marqués de Valdegamas, no hay buen sentido en los menores, ni virtud en los medianos, ni santidad en los eminentes, porque el buen sentido, la virtud y la santidad en la tierra suponen un Dios hecho hombre, ocupado en enseñar la santidad á las almas heroicas, la virtud á las firmes y en enderezar la razón de las descaminadas muchedumbres envueltas en tinieblas y sombras de muerte.» La historia con su

elocuencia avasalladora y la experiencia con su evidencia irrefutable comprueban la profunda verdad de esta sentencia. Allí en donde la enseñanza de Jesucristo, Dios hecho hombre, informa las inteligencias, dirige los corazones y es troquel de las leyes y costumbres públicas, respírase un ambiente saturado de buen sentido, de virtud y de santidad; cuando el magisterio divino del Dios-hombre, siempre viviente en la Iglesia católica, no informa la vida privada y la vida pública, desaparece la santidad, huye la virtud y se pierde hasta el sentido práctico de la moralidad; no hay buen sentido.—Pero aparte del divino magisterio, que el Dios-hombre ejerce por medio de la palabra, de su palabra eterna é infalible, llevada por los heraldos de la Buena nueva al través de veinte siglos á todos los ámbitos de la tierra; aparte, repito, de esa divina enseñanza, hay otra más elocuente, más viva, más arrebatadora para el católico; hay otro magisterio más insinuante, más conmovedor y más acomodado á todas las capacidades; enseñanza que se hace por el Dios hombre sin ruido de palabras, magisterio que tiene su cátedra en el templo silencioso y en medio de los clamores de las gentes; enseñanza divina, divino magisterio que tiene su cátedra sagrada en la Santa Cruz, y que ejerce el Dios-hombre crucificado desde el leño sacrosanto de la Redención.

Jesucristo crucificado, el Dios hombre, dolerido, abrumado de tormentos, vilipendiado por los hombres, blasfemado por los judíos, vertiendo la sangre que lava de iniquidades al mundo, transido de sed de nuestra salvación, murmurando entre agonías mortales plegarias de perdón para sus verdugos y ofreciéndose víctima voluntaria por la libertad y la gloria de la humanidad, ese es el maestro divino de la santidad, el pregoneiro más elocuente de las virtudes amables y el mejor predicador del buen sentido moral. Por esta razón tiene tanto afán y despliega tanta solicitud nuestra Santa Madre la Iglesia Católica por llevar á sus hijos en este tiempo á los pies del Crucifijo; por eso en sus templos ella calla en estos días para que todos oigamos mejor en el silencio la enseñanza del Crucificado.

Ese libro enseñó á las inteligencias elevadas, como Sto. Tomás de Aquino, la ciencia y la santidad con que asombraron al mundo. En esa cátedra aprendieron los grandes genios, como Colón en Barcelona y Napoleón en Santa Elena, las virtudes que ennoblecen, redimen y salvan, y ese ha sido siempre el mejor pedagogo y el maestro más querido y el consejero más dulce del trabajador y del pobre.

Por el contrario, si en estos días, en que el recuerdo de los sacrosantos misterios de la Redención, las solemnes y majes-